



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS
ANTONIO F. GRILO



A. Pons

Por leer en hoteles y palacios
las dos ó tres composiciones suyas,
ha traído la plaga inaguantable
de niños que amenizan las tertulias.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Las mozas de la venta, por José Estremera.—Contra el calor, por Juan Pérez Zúñiga.—Martingalici mo, por Clara.—Entrador de una carta, por Rafael María Liern.—Tipos madrileños, por Simón Deigado.—Invenções, por Manuel Ossorio Bernard.—Ante un cuadro, por Ricardo J. Canarinas.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio F. Grilo, por Pons.—A la orilla del mar, por Cilla.—Frustración, por Pons.



DESDE VIGO

Aquí nos estamos preparando para las fiestas de la Reconquista.

Anualmente se celebra aquí con fuegos artificiales y otras manifestaciones ruidosas la gloriosa jornada de 1809. La ciudad había caído en poder de los franceses, y nosotros, que somos atroces, conseguimos arrebatarles la presa por medio de las armas.

Con tan plausible motivo, y con la oportuna intervención del Cristo de la Victoria, hemos resultado héroes locales, y venimos causando desde aquella fecha la admiración de los demás habitantes de esta provincia. Así es que cuando vamos al Porriño ó á Redondela, se nos saluda con todo respeto, y hay señora, ingenua de suyo, que nos pregunta:

—¡Ah! ¿Ha usted de Vigo? ¿Y qué tal? ¿Han tenido ustedes alguna nueva cuestión con los extranjeros?

Nosotros, para darnos toro, solemos contestar:

—Sí, señora; aun ayer tarde, á eso de las cinco, libramos una batalla contra un francés que anda por el mundo en compañía de una mona y una silla de tijera.

Los de Redondela se figuran, cuando menos, que cada uno de nosotros tiene en casa un francés conservado en espíritu de vino; y hay aquí algún sujeto, aficionado á echárselas de valiente, que habla del famoso hecho de armas con la misma seguridad que si lo hubiera presenciado.

—Nosotros—dice—subimos la cuesta de la Gamboa, y al llegar arriba tropéizamos con un general francés, que se estaba afeitando; entences cargamos sobre él y sobre su señora, que por cierto era zarabeta; acudieron dos mamelucos, y los destrozamos completan ente; después nos fuimos al polvorín y le pegamos fuego. ¡Qué día aquel!

Pues bueno; para celebrar este y otros episodios famosos, el Municipio está redactando el programa de los festejos, y es muy posible que se construya un lujoso pabellón en unos terrenos inmediatos al mar, donde habrá baile todos los días, que es á lo que aspira la juventud sensible y alocada.

Los bailes estrechan las distancias y establecen corrientes de simpatía entre ellas y ellos. Ahora que está aquí en todo su apogeo la polka de punta y tacón, sería una lástima que el Municipio no fomentase este riquísimo elemento de producción nacional.

Los bailes que se proyectan podrán influir poderosamente en pró del bienestar público, pues hay madres que no pueden dar salida á los frutos de su vientre, por falta de mercado; mientras que, habiendo reuniones, el amor brota, y muchos chicos que no habían pensado en casarse, zealan de bailar una mazurka y se van derechos al bulto materno para decirle:

—Señora, he bailado con Jacobita, y estoy loco; tengo veinticinco años, dos pantalones de invierno, una tía en Jadraque y un corazón joven y apasionado. ¿Me quiere usted por hijo?

Entre los festejos proyectados figuran, además, las tan aplaudidas regatas y el no menos encantador juego de la sortija, que ejecutan varios jóvenes montados en velocipedos, aun á riesgo de sufrir las consecuencias de pelotaduras.

Habrán también vestidas terrestres y marítimas, fuegos de artificios, función religiosa con vévora de Orense y feria de ganado.

Muchos señoritas de la localidad estrenarán vestidos vaporosos, hechos en casa, y saldrán á luz los levites de rico paño negro, que guardan para las solemnidades patrióticas algunos vecinos ilustres, entre los cuales figura D. Niranor, diputado provincial que fué y para serlo, hoy representante de una sociedad de seguros sobre la vida; que es aquí, como quien dice, el consejero de todos los prohombres. La inteligencia más brillante del distrito municipal, y está metido con la criada.

Solo con la noticia de las fiestas ha aumentado el número de

forasteros en tercio y quinta, y ayer llegó una familia de Madrid, natural de la calle de la Lechuga, que viene á tomar baños para ver si se le quita el picor de la sangre y si mejora de cutis, porque lo tienen todo el cubierto de pelusilla, como los melocotones.

—No sabemos á qué atribuirlo—nos decía el jefe de la familia,—pero ya ve usted cómo estamos.

—¿Han nacido ustedes así?—le dijimos.

—No, señor; esto nos ha salido en Mayo último.

—¿Comen ustedes bien?

—Comemos regularmente; pero nuestra especialidad son las féculas. Venimos á salir por media arroba de patatas un día con otro. En Mayo estuvimos comiendo patatas fritas en las Ventas, y después nos llovió encima....

—Pues ha sido de eso.

Aquí el calor no molesta, pero en cambio cae una lluvia menudita, menudita....

Y además nos ha caído una compañía de zarzuela.

De modo que tiene uno que andar de paraguas constantemente para librarse, ora de la lluvia, ora de los zarzuelófilos; y casi preferimos que nos mojen las nubes á que se nos caiga encima uno de estos señores.

Pero, en fin, mejor que D. Venacio cantan y no nos son tan gravosos.

Después de esta compañía cómica vendrá una de ópera seria, de la que tenemos las mejores noticias: el tenor ha tenido el garrotillo, y está un poco tomado por dentro, según noticias; la tiple acaba de entrar en el octavo mes de embarazo, y no suena; al baritono le falta el sí natural y toda la mandíbula derecha; por lo demás, la compañía es aceptable, si hemos de creer á un teniente de carabineros que la oyó en Cuzcurrita esta primavera, con motivo de una exposición de agricultura y sombreros húngos.

La gente de Vigo es muy aficionada á la música, y cuando están cerradas las puertas del templo de Talía, acude al café, donde suele cantar alguna tiple recién llegada de su pueblo, primeriza y con personas que la abonen.

Además, muchas familias poseen acordeones para su uso, y nunca falta algún chico de la curia ó algún tenedor de libros esbelto é inspirado que maneje el instrumento. Anoche mismo tuvimos ocasión de aplaudir en una casa decentemente amueblada á un viajante catalán que toca como un ángel y canta el *miserere* del *Trovador* valiéndose de un peine y un papel de fumar.

De manera que los días se pasan bien y las noches mejor todavía, pues nunca falta distracción, y el que no quiere ir al teatro, por no acongojarse, se va al malecón ó á la peluquería y puede hacer dos cosas: ó tomar un baño, ó hacer que le afeiten la cabeza para andar fresco.

Hasta aquí llegan los ecos de las discusiones parlamentarias.

Ahora estamos preocupados hasta saber en qué queda lo de la conjura. Con tal de que Capdepón no pierda el puesto y coloquen á Moret en un destituto decente, lo demás casi no nos importa.

La cuestión es que D. Segismundo tenga una ocupación que le obligue á permanecer en la corte....

Y no venga por aquí, como hace tres años, á echar discursos.

LUIS TABOADA.

LAS MOZAS DE LA VENTA

Tres eran tres, Vicenta.

Rita y Mariana,
las mozas de la Venta
de la Solana.

Rita causaba antejos
y hasta arrebatos
con aquellos dos ojos
como dos platos,
que estaban en socorro
como ladrones

para robar del pecho
los corazones.

Hacia la taimada
no sé qué guizos....
valía su mirada

por bien carifios....
y con tan estimables
prendas de amores,

tenía innumerables
adoradores.

Pues ¡digo! la Mariana,
¡que era la moza
más recia y más lezana
de Zaragoza!....

¡Caramba! ¿Y la Vicenta?
¡Qué criatura!

Debió ser, á la cuenta,
de amor hechura.

Eran las tres hermosas
para las gentes
á cual más bondadosas
y complacientes,

y aun cuando allí se daba
mermado el pote,
siempre la venta estaba
de bote en bote.

Un fraile, alojamiento
pidió allí un día

puedes hacer caso omiso de estas cosas, pero debes tener ya por entendido que todos los que se ofendan, como tú, son unos primos. ¿No me ves á mí? Yo agarré *cuadernito* periodiquillo, y en cuanto que leí aquello de «El autor no ha sido habido, le doblo, le llevo á casa y luego le *insultó*.» —Hombre, ¡si es que me subleva que estén siempre con lo mismo! Ellos se figuran que antes de cometer un delito nos dicen, pongo por caso: «Guardias, mañana, en tal sitio y á tal hora, voy á darle tres patés á un conocido, conque no falten ustedes, no llevarme al *Abasco*.» Ya ves, cuando, si avisaran, no se escapaba ni Cristo. —Me parece.

—Por supuesto, y sin avisar, lo mismo. Dí tú que los superiores hicieron lo que es debido y fuesen, como nosotros, legales, *honras* y *actúan*, y ya verían entonces si iba *de* Dios á presidio á no; pero mientras sean lo que son, tendremos vicios, Rodríguez.

—Es verdad. —Claro que es verdad. ¿Pues no se ha visto que á lo mejor vas y llevas á la *inspección* del distrito.

verbo en gracia, á un espadista, y resulta que es amigo del *delegado*, por ejemplo, y te pones en *radicado* con *de* el mundo que se enteró? —¡Ya lo creo!

—Añoche mismo detuvo en la Castellana López, el seiscientos cinco, á una *pájara de buten* que iba con *cierto individuo* dentro de un *simón*. —Sí, vamos, y *coitera*....

—Pues han ido y le han puesto de patitas en la calle, por motivo de ser ella la señora del *ispetor*.

—Si está visto que son unos almezdrucos *de* los que prestan servicios. —*Tú* razón. En otra parte cualquiera, aunque hubiese sido la mujer del Presidente del Consejo de *Ministros*, le dan un ascenso á López, y aquí ya ves.

—Mira, chico, tú no has hecho *na* en la vida, ¿no es verdad?

—Ni esto; lo mismo que tú.

—Pues no seas bruto; sigue por ese camino, y si ves que algún periódico quiere tomarnos de pito, le coges, le doblas....

—Sí, y luego le *insultas*.

J. LÓPEZ SILVA.

CRITIQUILLA DE VERANO

Al campo, D. Nuño, voy.... no á probar á nadie que soy caballero, sino á respirar el aire puro de las montañas. ¡Cuidado con el calor que está haciendo! El Ateneo les ha tapado la boca á los poetas y los poetas han empeñado sus liras juntamente con sus capas. Hasta el próximo invierno, en que tendremos nueva cosecha de ripios, no escucharemos la voz de Campillo—ese hijo del siglo XIX—y la de García Nieto, polemista y novelista, todo en una pieza. De fijo que los más de los Velardes á *domicilio* estarán á estas horas veraneando. De Ferrari y de Chau sé que están en Granada escoltando á Zorrilla y escribiendo cada correspondencia que.... es una *granada*. Debían irse también á tomar baños y á beber agua de mar á pasto. Les limpiaría el estómago poético. ¡Es tan conveniente una purga en esta época del año!

Tiene la palabra el Sr. Ferrari para contarnos lo que ocurre en Granada:

«Cuando el inmenso cortejo desembocó en el paseo del *Salón*, cuando comenzó el *grandioso* desfile, es imposible dar idea de lo que sucedió.»—De suerte que el Sr. Ferrari nos deja en ayunas respecto de lo que pasó cuando desembocó el cortejo. El describir es difícilísimo, Sr. Ferrari, difícilísimo, pero no imposible.

El Sr. Ferrari debió decir: *me* es imposible.—«La hipóbole se *hincharía en verano*, palideciendo impotente ante la realidad.»—¡Señores, que no lo entiendo! Y lo de que se *hincharía en verano*, menos.—«Las nubes, medio deshechas, huían ya en *derrota jironeadas por rompimientos* de luz viva.» ¡*Jironeadas* por rompimientos! Con este calor se pone uno tan obtuso! Conste que tampoco lo entiendo.

«Conmovedor fué el paso.... (¿de Suero de Quiñones?), no, de los niños, en los cuales el porvenir (lo, Sr. Ferrari) parecía tomar también parte en la fiesta, rindiendo parias al GENIO DE NUESTRO SIGLO.»—Esta sí que es una hipóbole que se hincha en invierno y en verano.—«¡Qué rasgo *sublimemente* sencillo el de aquel hombre del pueblo que, incapaz de rebuscada oratoria, *viéndose* á los labios con el corazón algo de la elocuencia romana (III), acierta á exclamar solamente: ¡Salud!—¡Este rasgo, más que de oratoria romana, tiene de brindis de coronel! ¡Salud! Oratoria romana! Perdóne el Sr. Ferrari, no recordaba aquello de *Ave, Cesar, morituri*, etc.

«¡Qué tierna nota aquella niña que al pasar se santigua devotamente con graciosa turbación!»—Estas turbaciones infantiles me enternecen, no lo puedo remediar.

«¡Qué emoción suprema la del momento en que el *trionfador sonriente* levanta en los brazos á un parvulillo lindamente vestido y le besa entre la *aclamación universal* (en Granada) y las lágrimas de todos!»—¡Conmovedor, conmovedor! «El llanto de la gratitud, *lluvia de diamantes*....» Aquí de lo que dice la doña Mariquita de *La Comedia Nueva*: «Si yo supiera llorar perlas, mi hermano no tendría necesidad de escribir disparates....» No se enfade el Sr. Ferrari por estas bromas de verano.

Al siglo XIX, oda. ¿A que no adivinan ustedes quién es el autor? ¿Cheste? No. ¿Cafete? ¡Cal! ¿Molins? ¡Que si quieres! ¡Caro pillo, hombre, Campillo (D. Narciso)! Y empieza:

«Eres mi padre tú, y oigo insultarte!»
¿Y qué hace usted que no les rompe el bautismo á los insultadores? Yo que usted no dejó titter con cabeza.

«Oigo extenderse ronco vocerío, (Conste que yo no oigo nada).

blasfemando tu espíritu y tu gloria;
¡mas mi lira y mi amor sabrán cantarte!»

¡Y yo que pensaba que tendría usted la lira empeñada! Pero no interrumpamos el *cante* de D. Narciso: ¡Ayayay! ¡ay! ¡ayayay! Yo estoy en *Babia*. ¡Pues no he confundido á D. Narciso con un *cantaor* de flamenco!

«¡Oh, siglo calumniado, oh siglo mío! (Nuestro, D. Narciso, nuestro, digo yo.) colosal en el campo de la historia....»

Pero ¿qué le han hecho al siglo para que D. Narciso se ponga tan afligido? ¿Que comparezcan los procesados!

«Durarán tu memoria y tu esplendor fecundo igual tiempo que el mundo!»

¡Qué largo me lo fiáis!—se dirá el siglo—como el Tenorio, de Tirso.

D. Narciso:

«Lo antiguo embalsamad....»

Ya es tarde. ¡Embalsamar lo antiguo á estas horas! ¡Lo hubiera usted dicho antes!

«....con pompa vana fingid vida y calor en momias *yerbas*.» (No, que serán vivas.)

«No cerraréis del porvenir las puertas.»

Pero ¿quién trata de cerrar las puertas? «¡Abreme la puerta! ¿Qué puerta tan dura!»

«No matará el ayer al *gran* mañana.»

(¿Usted qué sabe? ¿Qué es el mañana? El hoy, con ligeras variantes.)

«*Acaso* el ciego negará la aurora.»

(Si es de nacimiento, tendrá mucha razón.)

«Volved los ojos donde nace y espira el día.»

(Será mañana, porque lo que es hoy.... ya han dado las doce de la noche.)

«¿No veis cómo á porfía todo se mueve y vive y se desata?»

(Esperaré á que amanezca, D. Narciso.)

«¡Oh siglo portentoso, oh siglo mío!»

Pero ¿quién le ha regalado el siglo á D. Narciso?

¡Cómo se conoce que el Sr. Campillo es profesor de retórica y poética!

Al siglo XIX, oda. Tema de clase de retórica. ¿Quién *canta* ya al siglo, ni al progreso, ni á la libertad, etc., etc.? Como no sean los librepensadores cursis....

Señores, pero ¡qué calor está haciendo! Al campo, D. Nuño, voy....

FRAY CANDIL,

DESDE ELORRIO

(CARTA Á SINESIO DELGADO)

Querido Sinesio. Mi amigo de veras: Rendido del todo, *sulfurado* á medias, y cabe la frente del *precioso néctar*, sin tiempo ni ganas te pongo dos letras.

Salí de la Corte en un *tren-carro*, y á medio camino perdí la paciencia. ¡Para el *tren carro*

no tengo *corro*! ¿Qué coches, Sinesio, que tiene la empresa!... ¿Qué viejos, qué malos, qué asientos, qué puertas!

Al llegar á Burgos, los tóneles llegan, y allá van viajeros cruzando en tinieblas del monte las hondas *entrañas* de piedra. ¡Qué linda resulta la oración traspuerta!

LOS QUE NO SALEN



—¿Por qué no has venido esta tarde al ensayo?
 —Porque anoche estuve velando á una amiga.
 —¿Enferma?
 —No; que tuvo el compromiso de cenar con dos parientes suyos, y no podía ir sola. ¡Como es soltera!



—¡Y pensar que no puedo vivir sin venir al Retiro á jugar á la gallina ciega para que me pellizque Teresita!.... Bien dicen que la juventud de ahora está podrida por dentro.



—Pues yo me colocaría de escribiente en cualquier oficina.
 —¿Tiene usted buena letra?
 —¡Andal! Como que estuve en Ceuta por falsificar una real orden con sellos y todo.



—Me paice que por aquí detrás están sacando las navajas.....



—¿Sabes lo que te digo? Que toos los meses debían de matar á alguno en la calle de Fuencarral. Porque tan y mientras que no maten á naide no se vende una hoja.



Ahi dondê la ven ustedes, empezó vendiendo cajas de cerillas. ¡Y luego dirán que aquí tiene muchas trabas el comercio!



Antes se casaban enseguida las niñas delgadas, pero ahora..... ¡como les ha dado á los muchachos por el grosero materialismo!....



—El sufragio universal es que te dan una papeleta, y tú pones allí lo que quieres.
 —Pues voy á poner que me quiten de delante á mi cuñada.

¡Muecas que encendieron
una luz siquiera!...
¡Pues nada, Delgado,
la sombra más negra!
En el mismo coche
fuimos, bien cerca,
dos jóvenes lindas
y dos madres feas,
un ama de cría,
un cura de aldea,
dos guardias civiles
y un medio poeta.
¡Y todos á oscuras!...
¡Figúrate, y tiembla,
lo que ha peligrado
mi casta inocencia!
Al lado del cura
las jóvenes bellas,
yo entre dos civiles,
y enfrente las viejas!
¡No hay un reglamento
que el caso prevenga!...
¡Pues si hay comisarior,
que no se comedien
tamafios abusos
por las líneas férreas!
Llegué al cabo á Elorrio,
porque todo llega.
Me he pulverizado
la nariz extensa,
y el *rejo subido*
en blanco se trueca.
Ahora voy al agua...
(son las seis y media),
luego tomo el fresco
por las alamedas,
y al ver tanto verde
como me rodea,

16 Julio 89.

me acuerdo de muchos
que en Madrid se quedan.

Son aquí excelentes
la casa y la mesa,
dignas del renombre
de Barrencheta,
el mejor fondista
de Vizcaya entera.
El agua y los haños
son cosa selecta.
Aquí todo es bueno:
hasta las doncellas
son condescendientes
y guapas y atentas.

Yo me paso el día
viendo las linderas
y las maravillas
en trabajos de Eibar
que hace con gran arte
Marcelino Ereña.
En incrustaciones
ninguno le llega.
¡Que ricos relojes!...
¡Que hermosas pulseras,
alajas de hierro
que el oro superan!

Y más no te canso.
Abraza y estrecha
á cuantos amigos
por mí se interesan.
Da un ósculo á Cilla
en la frente tersa.
Tú, amigo, recibe
todo lo que quieras
de este compañero
que de tí se acuerda
lo mismo en Elorrio
que en Pinto ó Vallecas.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CARTA DE GINESILLO DE PASAMONTE

AL RATA TERCERO

Supongo que usaré, señor granuja,
que, según la opinión, de puro listo
se mete por el ojo de una aguja,
mi vida y aventuras habrá visto
en un gracioso libro que anda impreso,
y sabrá que el firmante fué algún día
un muchacho travieso,
nata y flor de la andante pillería.

Como entre camaradas
ha de haber simpatía duradera,
le escribo cuatro frases estampadas
con el humo y la pez de mi caldera.

Sepa vuesa merced, amigo Rata,
que más que los suplicios del infierno
la envidia me consume y me maltrata
con su terrible torcedor eterno.

Comparo aquellos tiempos en que anduve
huyendo de la nube
de jueces, cuadrilleros y alguaciles,
que solían á palos
malograr los ingenios más sutiles,
con estos otros tiempos, no tan malos,
en que campan y triunfan vuesa merced
como unos caballeros,
burlándose á mansalva de las redes
de un Código con muchos agujeros.

Antaño, por la falta más pequeña
echaba la justicia á un hombre honrado
á remar en las naves del Estado,
donde daban mal rancho y mucha leña.

Hoy la cosa varía:
roba vuesa merced á su capricho
á las doce del día,
y si le llega á ver la policía,
que no le suele ver, según me han dicho,
es preciso además que se lo pruebe;
piden dinero y costas al robado,
y el pobre, por no verse empapelado,
permite que la trampa se lo lleve.

Hoy por hecho que viene la condena
y va vuesa merced por quince días
á preparar algunas raterías
con el pretexto de sufrir la pena.

Y vive allí tranquilo y sosegado,
tomando sus copitas de aguardiente,
y esperando el indulto consiguiente
que le venga á quitar aquel cuidado.

Y hasta dicen que alguno de usarcedes,

por su cara bonita ó su influencia,
se ríe de cerrojos y paredes
y obedece en la calle la sentencia.

Esta comparación, amigo Rata,
me está dando una rabia *¡que yo entiendo!*
más que el aceite hirviendo
donde me frío igual que una patata.

¡Maldita gracia tiene
que haya desigualdad de pillo á pillo!
Suyo.—*Mateo Pedro ó Ginesillo,*
como á vuesa merced mejor le suene.

SINESIO DELGADO.

¡BIEN VENIDOS!!

Sí, señor; mil veces bien venidos sean entre nosotros los poetas
Luis Alcaraz y Ricardo J. Catarineu, autores respectivamente
del poema *El amor de ellas* y del libro titulado *Flechasos*, que
he leído con mucho gusto, y por los cuales envío á ambos señores,
á más de un saludo cortés, sendos parabienes.

No son cosas ni mi saludo ni mis plácemes que deban lison-
jear á los autores, pues proceden de persona poco perita en
achaque de crítica literaria; pero algo valen por la sinceridad
con que los dirijo. Si los libros no me hubiesen gustado, si me
hubiesen parecido mal, es claro que no habría ido á los autores
con la interesante noticia de que no me gustaban sus versos,
porque no había para qué; pero tampoco les diría que eran de mi
agrado, faltando á la verdad; cosa que hago algunas veces, como
la hacemos todos, pero las menos posible, y sólo cuando es ab-
solutamente necesario.

En *El amor de ellas* declaro, no obstante, que el título me ha
parecido... y sigue pareciéndome aún, impropio. Hay en ese
título una generalidad, y hasta si se quiere universalidad, que
no corresponde en manera alguna al asunto del poema. La pro-
tagonista, casi podríamos decir, la figura única del poema, es
María, una pobre niña enamorada, que se muere de amor y de
tisis, más de amor que de tisis, aunque algún malsín incrédulo
y desalmadote podría imaginarse que antes moría de tísica
que de enamorada. De todas suertes, niñas que se mueran de
amor, las habrá, no lo niego, las habrá, porque hay de todo en
el mundo; pero no me parece que ese caso puede ser conside-
rado como regla general. Ese podrá ser *El amor de ella*, de esa
María imaginada y sentida por el poeta; no el amor de *ellas*, de
todas las mujeres, ó de su inmensa mayoría, que si hubieran de
morirse cuando el primer novio las olvida ó cuando ellas olvi-
dan al primer novio, pocas veces llegarían á lograrse.

Pero, en fin, el poeta ya lo dice al principiar su octava es-
trofa:

«Como sin duda es uso, que no entiendo,
deprimir la mujer, yo la defiende.»

Y hace perfectamente en defenderla, y además la defiende
perfectamente, porque si todas las hembras fueran como la *Ma-
ría* creada por el autor, sería cosa de venerarlas de rodillas y

«Como se adora á Dios en los altares.»

Que hay en el poema incorrecciones, descuidos, no es neces-
sario decirlo: cuantos le han leído lo saben; cuantos saben que
se ha publicado lo presumen; pues qué, ¿había de exigirse al
poeta que no publicase su obra mientras tuviera algún defecto?
Ni creo yo que el autor piense de su poema que es una maravi-
lla. Ha pintado con el corazón, ha escrito lo que sentía, y ha
pintado y ha escrito algo que demuestra sus dotes de poeta ins-
pirado, sus aptitudes de artista.

También hay defectos en todas y en cada una de las cuaren-
ta y siete composiciones del libro *Flechasos*, para el cual ha es-
crito un prólogo primoroso el docto crítico y distinguido es-
critor y poeta D. Melchor de Palau; pero defectos muy merecedo-
res de perdón, cuando al lado de ellos aparecen bellezas que ha-
cen olvidar las incorrecciones y los descuidos.

Habrà, por ejemplo, quien diga que el cantar siguiente

«Lola, que es muy envidiosa,
va diciendo á todo el mundo
qué Juanita *viste poco*,
pero se desnuda mucho»

no es un cantar, sino un epigrama; pero aparte de que este no
me parece un defecto, nadie podrá negar que hay sentimiento,
melancolía y sencillez en este otro:

¡Cantares gitanos!
¡Os llevo en el alma!
Aquel angelito que ya se me ha muerto
¡qué bien los cantaba!

Podrá, acaso con razón, tildarse de reaccionario al poeta en
sus composiciones *A Luisa Michel* y *Diálogos* (entre el senti-
miento religioso y el espíritu modernista), pero el artista de

Los problemas planteados son muchísimos, y muchísimos tienen que ser los inventores, constituyendo uno de los tipos más curiosos del mundo moderno. Lo malo es que entre lo sublime y lo ridículo sólo media un paso, y que la inmensa mayoría de los inventores dista mucho de la sublimidad.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ANTE UN CUADRO

No existe como tú mujer alguna
que tu dulce actitud voluptuosa,
tu correcta figura primorosa
y los perfles de tu faz refinada;
ni existe en el jardín rosa ninguna
como tus labios de color de rosa,
y es menos blanca que tu frente hermosa
la blanca luz del rayo de la luna.
¡Quiero á los tuyos anudar mis brazos,
y pienso que ellos, creación del arte,
no podrán devolverme mis abrazos!
¡Por qué tu imagen al amor provoca?
¡Y por qué, si no existes, al mirarte
ruge un volcán de besos en mi boca!

RICARDO J. CATARINEU.



Nuestro colega *La España Atlántica* ha publicado un magnífico número extraordinario, que contiene una crónica detallada de los festejos celebrados en Granada con motivo de la coronación de Zorrilla, y un hermoso grabado de gran tamaño, que es una alegoría de la coronación con el retrato del insigne poeta.

El revisero Pileña
da bombos á la primera
tiple señorita doña
Margarita Carcajera.
¡Pero ya sabe cualquiera
de la pobra Margarita
que no es tiple, ni primera,
ni doña, ni señorita!

El Sr. Gutiérrez, nuestro distinguido y cariñoso amigo, saldrá para Biarritz la semana próxima, no porque le solzen los recursos, sino porque, en caso contrario, le pondrían como chupa de dómene las de Mengenez.

Cosa que les pasa á otros muchos Gutiérrez.

Los ojos de mi morena
tienen tal brillo y tal fuego,
que yo no me aceico mucho
por no ponerme moreno.

El Sr. D. William I. Knapp, catedrático de los Estados Unidos, etc., ha publicado un artículo en *La Ilustración* explicando la etimología de la palabra *perro*.

¿Y á que no saben ustedes cómo la explica?
Pues de la manera siguiente:

Para distinguir el can español de los extranjeros empezaron á llamarle *patrio*, luego *patri*, después estuvieron para llamarle *patro*, pero por no confundirle con las personas, vino á quedar en *perro*.

¿Eh? Y pensar que de estas cosas se reía ya el P. Isla, y le imitarán las sucesivas generaciones!

¿Lees el folletín, Joaquín?
Pues oye con atención,
y te explicaré el patrón
con que se hace el folletín.
Una niña, unos amores,
un crimen, la coartada
diestramente preparada
con todos sus pormenores,
el que ama la niña, preso
por una equivocación;
detalles de la pasión
que se agigalan por eso.
Un agente judicial
con un olfato muy fino,
y el verdadero asesino
que se descubre al final.

Libros:

Necrología fantina, datos y noticias coleccionados por *Niño de Dios*. Segunda edición. Precio, 1 peseta.

Recortes y gallos, del mismo autor. Segunda edición. Precio, 2 pesetas.

El acentuado de Segovia, importantísimo estudio histórico que demuestra lo mucho que en este género de trabajos vale su autor D. Enrique Corrales y Sánchez. Precio del tomo, 2 pesetas.

Las fronteras de la lengua, por el doctor A. Cullere, traducción de don Antonio Atienza, publicado por la empresa *El Progreso Editorial*. Libro de gran utilidad y de provechosa enseñanza. Precio, 4 pesetas.

Gerrotazo limpio. Colección de artículos de D. José Nakens Sobrado. Conocido es el director de *El Motín* como escritor enérgico y vigoroso y periodista batallador. En su último libro, con el estilo sobrio y viril que le caracteriza, combate como siempre por la causa de la libertad. Precio del libro, 2 pesetas.

Vita, traducción de Federico Urrecha de la novela de Guy de Maupassant *Fort comme la mort*, que viene á justificar la fama del escritor francés y el talento y la habilidad del notable periodista español. Precio, 3,50 pesetas. Oficinas de *La España Editorial*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. G.—¿Esa poesía ha arrancado aplausos? Pues es buena prueba de que se aplaude lo malo muchas veces.

Sr. D. F. G.—Vulgar en el estilo y descuidado en la forma. Las reglas de la gramática no son cosas nuestras... son de la gramática.

Un oyente.—Que, por más señas, prescindie de la ortografía para mayor comodidad.

Sr. D. J. de O.—No es que no sirva precisamente, pero, mire usted, no está mal del todo.

El de Mieres.—Esas sí; quiero decir que ambas están mal del todo.

Un ortero.—¿Qué ha de ser usted hortera! Criada de servicio es lo que es usted. Con esa letra no se puede hacer más que la cuenta de la plaza.

Y.—¡Cál Usted no es nuevo en estas lides, amigo. Hasta se me figura que conozco la letra. Pero no hay que hacer poesías bucólicas, ¿eh? Pasó la Arcadía.

P. P. y W.—¡Pero si eso no es na!

G. O. Metro.—¡Ay! Esas composiciones con gotas... científicas cayeron en desuso.

Un suscriptor.—Eso es muy malo. Se lo digo á usted con toda la lealtad que puedo.

K. Nelo.—Poquita cosa.

Sr. D. L. G.—Dibuja usted como escribe y escribe como dibuja.

No debe usted, de de ahora,
meterse en esas honduras.

Sr. D. V. O.—¡Ay! Me da el corazón que eso lo ha copiado usted. Verdad es que el corazón engaña algunas veces, pero por si acaso... más vale no *ponello*.

Sr. D. A. M.—Granada.—Es bonita. Hay que corregirla mucho, sin embargo.

Demiflo.—¡Hombre! ¿Qué es eso? ¡La letra de una habanera cursil!

Sr. D. A. D.—Valladolid.—Poco interesante y no muy correcta.

Un calcetín.—El primero es una bobada sucia, y que además se ha hecho mil veces con más gracia. El segundo es un conjunto de asonancias inaguantables. Y ni es epigrama ni Cristo que lo crió.

Menguno.—No tienen *sabor* de cantares ni dicen nada de particular, que es el peor defecto.

A. C. I. T.—Bueno, hombre; perdonar nos manda la Divina Providencia.

Sr. D. E. R.—La primera se ha publicado. La segunda se publicará si Dios quiere.

Sr. D. Y.—Tiene usted que cuidar un poquito más la forma.

Marte.—Y usted debe dedicarse á la labranza. Ahora que se va la gente á *Buenos Aves*, se necesita que are alguno.

Monote.—Al zumbir el viento
te esperaba junto á la reja,
y tu madre, que es vieja,
me insultó en aquel momento.

¿No hizo más que insultarle á usted? Pues se quedó corta. ¡Si llega á ser la retórica, le rompe á usted el alma!

Sr. D. R. C.—¡Oh, el mar! ¡Si viera usted cómo estoy ya de marinas!

Calc.—Ya tiene con quién arar el señor aludido anteriormente.

Melocotón.—Sin que usted lo diga, prenda.

Un suscriptor.—No tiene usted inteligencia, ni buen gusto ni nada. De modo que no sirve usted para otra cosa que para la crítica al uso.

Sr. D. J. L. A.—¡Dale con los piropos
á la vecina,
que harían gracia en tiempos
de Catiñal!

PROFANACIÓN



—Pero ¡hombre de Dios! ¿enciende usted una cerilla para ver el cuadro!

—¡Caramba! Es que está tan bien entendido el efecto de noche, que no se ven las puntas de los dedos.

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 15 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE BINEGIO DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven bajo certificado, á vuelta de correo